

{ MÁS SUGERENCIAS DE DEBATE }

Los ojos son el gran elemento de unión de **El verano en que mi madre tuvo los ojos verdes**, igual que lo son entre Aleksy y su madre. ¿Por qué crees que Aleksy afirma que son lo único que echará de menos de ella?

La madre de Aleksy no quiere curarse. Se abandona a la enfermedad e incluso dice: «Por fin tengo algo mío, Aleksy, algo que me quiere solo a mí», ¿por qué dice eso? ¿En qué se diferencia su **forma de amar o de recibir amor** a la de Aleksy?

En buena medida, **El verano en que mi madre tuvo los ojos verdes** es una **novela sobre arte**. ¿Qué relación crees que existe entre el despertar artístico de Aleksy y la pérdida de su madre? ¿Qué tipo de arte construye, y por qué? ¿Crees que conseguir la fama lo convierte en un artista completo?

Muy a menudo se dice que «**la belleza está en los ojos de quien la mira**», ¿crees que eso le ocurre a Aleksy? ¿Cómo cambia su concepción de la belleza de su madre según avanza la novela?

Como Holden Caulfield, Alex DeLarge y muchos narradores jóvenes e inteligentes antes que él, Aleksy es, por así decirlo, una **máquina de juzgar**. Desde el inicio de la novela tiene impresiones y una opinión, casi siempre negativa, de todo el mundo. ¿Por qué crees que se comporta así? ¿Crees que cambia de opinión alguna vez?

¿Crees que Aleksy ha **perdonado a su madre** al final de la novela?
¿Crees que es feliz o podrá serlo algún día?



TATIANA TIBULEAC
El verano en que mi madre tuvo los ojos verdes
ISBN: 978-84-17553-03-6
256 PÁGINAS
20,50 EUROS

{ SUGERENCIAS DE DEBATE }

El protagonista de la novela, Aleksy, comienza describiendo a su madre de la peor forma posible. La insulta y hasta le desea la muerte. ¿Crees que marca el **tono de la novela** ese comienzo tan abrupto? ¿Crees que hay una evolución en el lenguaje que utiliza el narrador?

¿Qué papel juega el **efecto cómico** dentro de la novela? Pese a tratarse de una historia dura, pero nunca llega a ser terrorífica. La narración está continuamente salpicada de **humor negro**, ¿en qué medida afecta eso a la visión de los personajes?

La narración se ve continuamente interrumpida por capítulos de apenas una línea que forman una especie de **tapiz de versos** mediante los cuales Aleksy parece intentar definir a su madre. ¿Por qué crees que se utiliza este recurso? ¿Crees que esas frases convierten **El verano en que mi madre tuvo los ojos verdes** en una obra poética?

Aleksy recuerda la historia de ese último verano que pasó con su madre intentando desahcer, ya de adulto, su **bloqueo artístico**. ¿Lo consigue? ¿Cómo afecta ese recuerdo al final de la novela?

En Francia, Aleksy conoce a diversos personajes que interactúan con él y con su madre ese verano: **Moira, Sacha, John, Ra...** ¿En qué medida cada uno de estos personajes cambian la relación del protagonista con el mundo y con su propia madre?

La novela ofrece una poderosa reflexión sobre los límites entre locura y cordura. ¿Quién es el loco y quién el cuerdo en **El verano en que mi madre tuvo los ojos verdes**?

Aleksy afirma en determinado momento que **las únicas mujeres que lo han querido** verdaderamente han sido su abuela y Mika, ¿qué tipo de relación tenía con ambas? ¿Cómo y por qué se truncan esas relaciones?

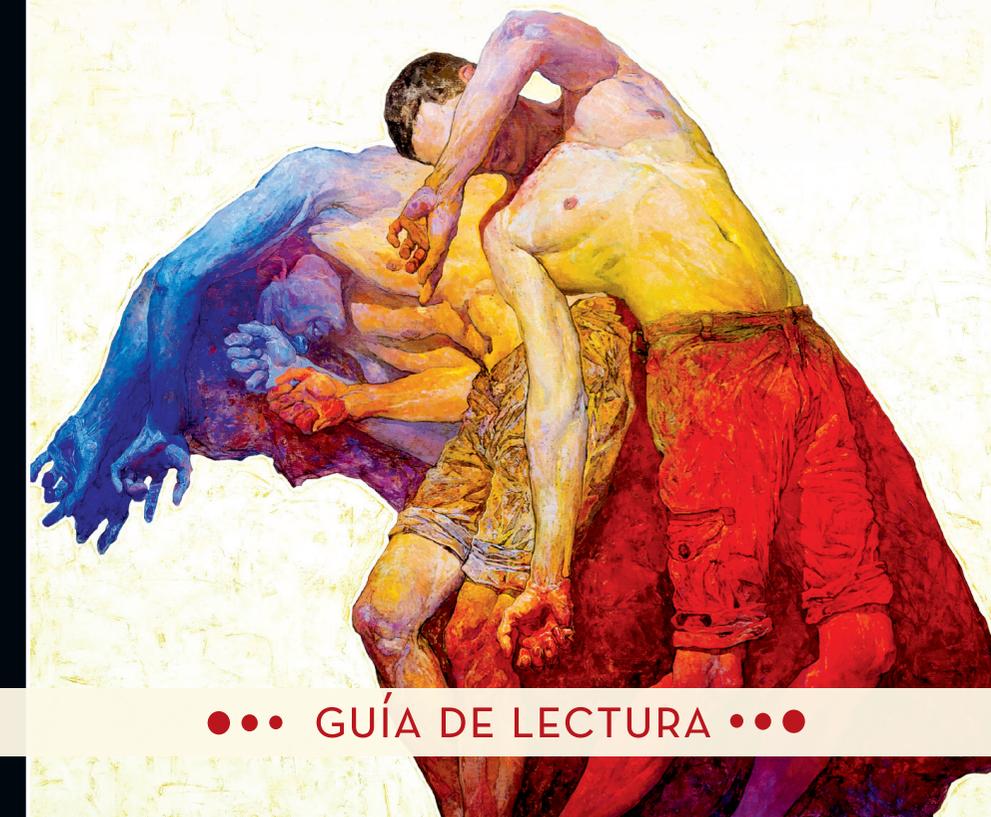
¿Crees que Aleksy es un **narrador poco fiable**? ¿Manipula los hechos y la visión del universo de la novela a través de su voz interior, poderosa y

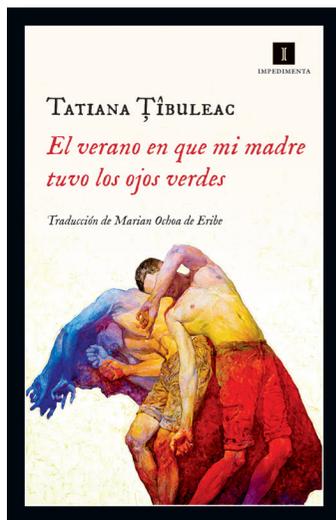


TATIANA TIBULEAC

El verano en que mi madre tuvo los ojos verdes

Traducción de Marian Ochoa de Eribe





TATIANA TIBULEAC

El verano en que mi madre tuvo los ojos verdes

«Una profunda y poética reflexión sobre la complejidad de las relaciones maternofiliales y un alegato a favor de que nunca es tarde para el amor y el perdón.»

Andrés Seoane, *El Cultural*

«Belleza y dureza que golpean.»

La Vanguardia

SINOPSIS

Aleksy aún recuerda el último verano que pasó con su madre. Han transcurrido muchos años desde entonces, pero, cuando su psiquiatra le recomienda revivir esa época como posible remedio al bloqueo artístico que está sufriendo como pintor, Aleksy no tarda en sumergirse en su memoria y vuelve a verse sacudido por las emociones que lo asediaron cuando llegaron a aquel pueblecito vacacional francés: el rencor, la tristeza, la rabia. ¿Cómo superar la desaparición de su hermana? ¿Cómo perdonar a la madre que lo rechazó? ¿Cómo enfrentarse a la enfermedad que la está consumiendo? Este es el relato de un verano de reconciliación, de tres meses en los que madre e hijo por fin bajan las armas, espoleados por la llegada de lo inevitable y por la necesidad de hacer las paces entre sí y consigo mismos.

BIOGRAFÍA DE LA AUTORA

Nació en 1978 en Chisináu, Moldavia. Hija única de un periodista y de la correctora de un periódico, ya en la universidad empezó a colaborar con medios en calidad de traductora, correctora y reportera. Se dio a conocer en 1995, cuando empezó la columna «Historias verdaderas» en el periódico flux. En 1999 empezó a trabajar en televisión, donde consolidó su papel dentro del periodismo de corte social. Su primer libro de relatos, *Fábulas modernas*, se publicó en 2014. *El verano en que mi madre tuvo los ojos verdes* (2016), su primera novela, impactó a crítica y lectores, y se consideró un auténtico fenómeno literario en Rumanía. Ha recibido varios premios como el otorgado por la Unión de Escritores Moldavos y la revista literaria Observator Cultural, y está siendo traducida a numerosos idiomas. En 2018 publicó su segunda novela, *Jardín de vidrio*. Actualmente vive en París.

{ ADIÓS MADRE, ADIÓS PATRIA }

La figura de la madre es el eje central de *El verano en que mi madre tuvo los ojos verdes*. Aleksy comienza a narrarnos su historia hablando de lo mucho que la odia. Le parece un ser despreciable, feo, que no merece la vida. Sin embargo, la fuerza que lo arrastra hacia ella es tan brutal que es incapaz de negarse cuando ella lo chantajea para que pasen el verano juntos. A medida que el tiempo avanza, Aleksy empieza a verla menos como una “madre” y más como una mujer, una persona, y la transformación que sufre a sus ojos es cárnica, cien por cien física. Literalmente deja de verla como un ser repulsivo. Todos los personajes femeninos, capitaneados por la madre de la novela, sufren ese tipo de transformación: de lo onírico, lo volátil, lo abstracto, a lo volumétrico. Al mismo tiempo, apenas sabemos nada del aspecto físico de los personajes masculinos. Ellos son planos, directos, están desdibujados.

Y es que muy buena parte de la narrativa universal ha estado dedicada a explorar la figura de la madre. Desde el mito griego de Edipo a las teorías freudianas, como tópico cultural la relación madre-hijo se representa de manera muy distinta en cada lugar del mundo, en cada literatura, y sin embargo la problemática parece ser la misma. Aleksy proyecta en su madre todo lo que no soporta de su vida y de sí mismo, como si la conexión entre sus vidas solucionase su complejo de culpa, ya que es su madre quien le trajo a este mundo. La madre, como el origen, la patria, se convierte en una figura de conflicto con la propia identidad. No poder reconciliarse con ella, perdonarla, es no poder aceptar o encontrar quien uno es. Aleksy y su madre tienen que huir del lugar donde nacieron para hacer las paces. Igual que, tiempo atrás, la madre lo hizo de su Moldavia natal.

Y el lugar del viaje, de la reconciliación, sin embargo, es un lugar de paso. Aleksy no tiene patria y va a perder a su madre. Ambos comparten un tiempo en el lugar secreto, en el paraíso perdido en el que ninguno de los dos se reconocen. Pero es necesario ese desapego del origen, de la lengua, de la nacionalidad que hay en la novela para entender cómo de rotos están los vínculos que unen a los personajes. La propia **Tatiana Tibuleac** comentó en una entrevista este doble conflicto. El de la tierra que te defrauda, que debes abandonar, y el de la madre buena o mala, que no sabe ser hogar de nadie. Que falla. Tibuleac contaba que había querido escribir una novela sobre una mala madre, y hablaba de que en su país, la figura de la madre “es como una especie de icono religioso y no se puede hablar mal de ella, aunque sea mala”.

Pero de lo perfecto no podemos despedirnos. A lo perfecto no podemos decirle adiós.



{ EL FENÓMENO DE LOS «OJOS VERDES» }

Publicada por primera vez en Rumanía en 2017, *El verano en que mi madre tuvo los ojos verdes* se convirtió casi enseguida en un enorme éxito de crítica y ventas. Fue editada poco después en francés y próximamente lo será en alemán. Esta novela de aprendizaje, debut en el género para Tatiana Tibuleac, quien había escrito antes relatos y centenares de artículos, ha situado a su autora como una de las más destacadas narradoras del panorama europeo actual, convirtiéndose en un auténtico fenómeno en su país (más de 75.000 ejemplares vendidos).

Además, esta novela debut ha obtenido algunos de los más importantes reconocimientos europeos, como el Premio de la Unión de Escritores de Moldavia (2017), el **Premio de la revista literaria Observator Cultural** de Rumanía (2018) o el **Premio Lyceum** (2018).

El libro llega en 2018 a las manos de **Marian Ochoa de Eribe**, traductora al español de entre muchos autores **Mircea Cartarescu**, mientras pasa unas vacaciones en Constanza, y queda completamente fascinada con él, hasta el punto de contactar con la autora y con el editor de Impedimenta, Enrique Redel, para conseguir su publicación.

Una vez editado, en 2019, el libro empieza a pasar de un lector a otro con una rapidez asombrosa. Se convierte en recomendación unánime entre los libreros y, poco a poco, empieza a hacerse hueco en la prensa con reseñas excelentes. Pronto la novela se convierte en un fenómeno y es el libro más vendido de la editorial en la **Feria del Libro de Madrid 2019**, a donde la autora acude a firmar ejemplares. A partir de ahí el libro crece y crece y en la actualidad Impedimenta acaba de imprimir su cuarta edición.

«Mi madre se detuvo de repente y con ella me detuve también yo, y todo lo que estaba predestinado a sucedernos aquel día. Luego me cogió de la mano y me arrastró entre las flores grandes y tristes, que nos miraban con sus cabezas dentadas. Ya no era un hijo, tampoco ella una madre. Éramos un mortal asustado y una hechicera que arrastraba su presa a otro mundo. Dimos el último paso y el tiempo se cerró tras nosotros como una cremallera invisible.»

